**94. Acerca de la fiesta litúrgica de Cristo Rey.**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de base

*“Creemos, por tanto, muy oportuno tener conciencia clara de la importancia de celebrar con todo esplendor la fiesta de la realeza de Cristo para acelerar la instauración de su reino en nuestra patria*”, escribe Monseñor Romero al final de su artículo en Orientación el 6 de noviembre de 1977.

Monseñor recuerda que ha sido el Papa Pio XI que el 11 de diciembre de 1925 instituyó la fiesta de Cristo Rey con su segunda encíclica “Quas primas”. Monseñor aclara el contexto: “*En ella recalca los tremendos males del totalitarismo y reivindica los derechos de Dios, de la Iglesia y del hombre, insistiendo en que la vivencia del reino de Dios es el único medio para salir de la encrucijada histórica*.” Monseñor deja claro que la institución de esta fiesta ha sido respuesta de la Iglesia “*a la aguda problemática que crea en Europa y América, la implantación del comunismo en Rusia, y la aparición, no menos peligroso, del nacionalsocialismo de Hitler y del fascismo de Mussolini.”* Al mismo tiempo esa encíclica y esa fiesta se sitúan todavía de lleno en la dinámica de la iglesia de la cristiandad. “*El solemne culto litúrgico tributado a la soberanía real de Jesucristo hará recordar necesariamente a los hombres de la Iglesia, como sociedad perfecta instituida por Cristo,…*.” (en QP 32), citado por Monseñor Romero.

En lo que sigue en su artículo sobre este tema Monseñor identifica e intercambia “*reino de Dios*” y “*reino de Cristo*”. Para confesar la verdad, sus explicaciones y su argumentación porqué “*es necesario admitir que Cristo es Rey”,* no me convencen. Y puedo decir que es la fiesta litúrgica que no me gusta, porque siento que está diametralmente opuesta al Evangelio, a la vida y el mensaje de Jesús. No es un capricho de “no me gusta”. Hasta podría decir que prefiero el texto antiguo de algún credo.

*Vale la pena recordar algunas imágenes de Cristo Rey, o buscarlas via Google.*

En los Evangelios Jesús nos habla insistentemente del “Reino o reinado de Dios”, pero jamás menciona “mi reino”. Es el reinado del Padre y Jesús está consciente que en su actuar y su mensaje de vida ese reinado de Dios se hace presente. Más me chocan las imágenes que se ha elaborado de Cristo Rey porque no tienen nada que ver con

la vida de Jesús, ni con su mensaje, ni con su asesinato, ni con su resurrección. Una corona (símbolo por excelencia del rey) no cabe en la cruz, más bien hace desaparecer la crueldad de su asesinato y de su fidelidad al Padre también con ese grito del salmo “¿Por qué me has abandonado?”

Vale la pena recordar la discusión que hubo en el pueblo judío acerca de escoger un rey o no. En los argumentos en contra se decía: “Miren lo que les va a exigir su rey: les tomará a sus hijos y los destinará a sus carros de guerra o a sus caballos, o bien los hará correr delante de su propio carro; los empleará como jefe de mil y como jefe de cincuenta; los hará labrar y cosechar sus tierras; los hará fabricar armas y los aperos de sus caballos. Les tomará sus hijas para peluqueras, cocineras y panaderas. A ustedes les tomará sus campos, sus viñas y sus mejores olivares y se los dará a sus oficiales. Les tomará la décima parte de sus sembrados y de sus viñas para sus funcionarios y servidores. Les tomará sus sirvientes y sirvientas, sus mejores bueyes y burros, y los hará trabajar para él. A ustedes les sacará la décima parte de sus rebaños y ustedes mismos serán sus esclavos. Ese día lamentarán del rey que hayan elegido, pero Yavé ya no les responderá.” (1 Sam 8,11-18). La historia de Israel lo ha confirmado y las historias de los reinados y de los imperios lo han confirmado miles de veces. Recordemos como la corona de España, con la bendición papal, dio el permiso para invadir y saquear nuestro continente. Ha sido uno de los genocidios más crueles de la historia humana. La corona es más bien el símbolo de quien mandó a torturar y a crucificar a Jesús.

De verdad, no creo que la imagen y la fiesta litúrgica de Cristo Rey puedan ayudarnos a encontrar el camino del discipulado en la construcción del reinado de Dios. Mi compromiso en el seguimiento a Jesús no encuentra fortaleza en esa imagen, ni en esa fiesta, más bien me hace sentir muy incómodo. (12 de octubre de 2019)